

AÑO XXI.—NÚM. 6153

14 DE DICIEMBRE 1881

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA

Miércoles 14 de Diciembre de 1881

UN ERROR JURIDICO.

Un asunto tan extraño como de-
corable, ha producido gran emo-
ción en los círculos de jurisperitos
Westphalia, como tambien en el
resto de la población.

Hace nueve años que un desgra-
ciado, llamado Haarbaum, vigilante
del ferro-carril en Mesum, fué con-
denado por el tribunal de Assises
de Munster á diez años de traba-
jo forzados por haber envenenado
un niño. El acusado protestaba,
pero la ciencia creyó haber hallado
la clave del asunto: la autopsia y el
análisis químico habian demostrado
la presencia de ácido sulfúrico en el
cuerpo del niño.

Estos últimos días ha publicado
un médico austriaco un folleto en el
cual prueba que los peritos confun-
dieron el ácido sulfúrico con el áci-
do fórmico.

El cadáver del niño habia perman-
ecido en un local lleno de hormi-
gas: estos insectos habian penetra-
do por la boca en el cuerpo de dicho
niño en tal cantidad, que se habian
producido en el interior unas man-
chas negras que indujeron en error
á los médicos.

Se ha abierto nuevamente la cau-
sa, se ha procedido á nuevos experi-
mentos, y el ministerio ha ordenado
que se ponga inmediatamente en li-
bertad al desgraciado Haarbaum,
que llevaba ya cumplidos ocho años
de cadena.

Los médicos y los sabios están pro-
fundamente conmovidos por este su-
ceso extraordinario.

Paris está hoy en pleno período
de «mesmerismo»: parece como que
han resucitado Cagliostro y Hume,
en la persona de Donato, el magne-
tizador Donato.

El martes último dió en la sala de
Herz una sesión maravillosa, una se-
sión que obligó á los espectadores
casi á burlarse de la realidad del pó-
per magnético de Donato; pero este
les invitó á concurrir á su casa aque-
lla misma noche, y celebró otra se-
sión más prodigiosa todavía.

Dejemos hablar á uno de los con-
currentes:

«Cinco médicos, doctores de nota,
estaban allí, y yo me coloqué al lado
de uno, el más afamado y el más es-
céptico: oí sus reflexiones, y me con-
vení de que reconocían la autenti-
cidad de los fenómenos magnéticos
de Donato. ¿Con qué derecho he de
dudar yo de ellos?»

Vi al magnetizador, trasformando
se mi asombro en miedo, adelantar-
se hacia un escéptico muy conocido

en Paris, hacerle caer dormido ins-
táneamente, y decirle:

—Contad desde el 1 al 100.

Y acercarse en seguida al doctor
que estaba á mi lado, y preguntarle:
—¿Cuál cifra quereis que omita
el magnetizado?

—El 7,— contestó el médico.

Y á partir de aquel instante, el
dormido contó así:

1, 2, 3, 4, 5, 6, — 8, 9, 10, etc.

¡Siempre omitía la cifra prohibi-
dida!

Vi á otro magnetizado comerse
una patata cruda, y gritar bajo la
influencia de la mirada de Donato:

¡Qué riquísima peral!

He visto á un hombre hercúleo
arrodillarse á la fuerza, y no poder
levantarse hasta que se lo ordenó el
magnetizador; he visto á otros reír,
llorar, estremecerse de frio, sudar
gota á gota... Siempre segun la vo-
luntad de Donato.

Y no se me diga que eso es juego
de compadres: yo estoy cierto de que
no lo es; podrá haber uno, diez, vein-
te compadres, pero cuando los fenó-
menos se practican ante 2.000 es-
pectadores, y el más escéptico de es-
tos señala al magnetizador la perso-
na que quiere sujetar al experimen-
to, para convencerse de la realidad
y de la autenticidad del fenómeno
magnético que se produce, ya es in-
admisible el comp.razgo.

Cuando ya salí de aquella casa me
oprimia la frente, me frotaba los
ojos, me preguntaba si dormía ó es-
taba despierto... ó bien en plena po-
sesión de mi «yo.»

Lo repetimos: Paris se divierte en
pleno «mesmerismo.»

La comisión parlamentaria que
ha sido nombrada para examinar el
proyecto de ley relativo á la venta
de los diamantes de la Corona de
Francia presentóse en el Ministerio
de Hacienda, en Paris, la tarde del
7, siendo recibida por M. Antonin
Proust, ministro de las Artes, y por
los diamantistas señores Bapst, que
dieron á los miembros de la comisión
amplias y curiosas noticias acerca de
aquellas joyas.

Estas, durante el período de la
Restauración, se hallaban en depó-
sito en casa de los señores Bapst, la
cual tiene el título de diamantista de
la Corona desde el reinado de Luis
XVI; en tiempo de Luis Felipe de Or-
leans fueron custodiadas en el guar-
damueble; en la época del tercer Im-
perio, Théry, el hombre de confianza
de Napoleón III, las guardaba en su
caja particular, hoy están encerra-
das en los sótanos del Ministerio de
Hacienda, y á ellos ha bajado la co-
misión para examinarlas, expues-
tas sobre una mesa en quince estu-
ches.

Las que tienen interés histórico y
artístico habian sido colocadas apar-

te, y son las siguientes: una preciosa
colección de condecoraciones extran-
jeras dadas á los reyes de Francia
por diversos monarcas de Europa y
estimada en 200.000 francos; un re-
loj riquísimo, regalado á Luis XIV
por el Rey de Argel; un broche llama-
do «Ricario», compuesto de
magníficos diamantes, cuya talla se
hizo en París cuando apenas era co-
nada la expresión en ninguna otra
parte; una brocha apreciada en 80.000
francos; una brocha que vale 250.000
francos; y cuya empuñadura, mon-
tada en 1824, es un raro specimen
para la historia justificativa de la jo-
yería francesa, por no haber otro de
la misma época en la galería de Apo-
lo del Museo del Louvre.

Los diamantistas Bapst manifiesta-
ron á la comisión parlamentaria que
el Estado debia conservar todos esos
objetos, depositándolos en el Louvre,
en escaparate especial, porque vale
más, á su juicio, el interés histórico
de ellos que la suma de 450.000
francos que podrian producir en
ventas.

En cuanto al «Regente» ese in-
comparable y famoso diamante, tam-
bien M. Bapst aconsejó que fuese
guardado en el mismo escaparate:
antes estuvo tasado en doce millones
de francos, pero en la actualidad se
valoraba en un valor exacto, por
que esto habria de depender única-
mente de las casualidades que se ob-
servan en las subastas, podria suce-
der que se vendiese por una suma
insignificante, relativamente 700 ú
800.000 francos, por ejemplo, y que
la nación francesa pasase por la hu-
miliación de verle en la garganta de
alguna «cocotte» afortunada, ó que
un «baruum» americano le paseaba
de ciudad en ciudad, mostrándole co-
mo cosa rara.

Los demás diamantes, evaluados
en conjunto en 12 millones, no tie-
nen interés histórico, ni aún artísti-
co, pues repasando los antiguos in-
ventarios se observa que sólo están
intactos el aderezo de záfiro, el de
tárquesis y el de rubies, que se mon-
tó para la Duquesa de Berry; los
otros parece que fueron desmonta-
dos por orden de la emperatriz Eu-
genia.

Hay, entre estos últimos, un cintu-
ron que vale 900.000 francos, y que
tiene, segun «Le Temps», origen
muy singular; habiendo asistido la
Emperatriz á la primera represen-
tación de «La Biche au Bois», impre-
sionada vivamente el cinturón de jo-
yas falsas que tenia puesto la actriz
Delval, quien interpretaba el papel
de Aika, y no estuvo satisfecha sino
cuando poseyó otro semejante, pe-
ro formado con los diamantes de la
corona.

La comisión, antes de emitir dic-
tamen, anunció á los diamantistas
Bapst que habria una segunda vista
á las joyas en la semana próxima.

MARINA.

—0—

Resoluciones tomadas por este Mi-
nisterio.

Concesiones: Un mes de licencia
para Madrid al teniente de navio de
primera clase D. Emilio Lesanco;
que cumpla en la Habana una nue-
va campaña de tres años el tenien-
te de navio D. Juan Faustino San-
chen.

Destino: A la goleta «Concordia»
al alférez de navio D. Ricardo Ga-
sis. A la «Prosperidad» el id. don
Joaquín Anglada. Profesor de la es-
cuela naval el teniente de navio don
Emilio Suanco. A la escuadra de ins-
trucción el teniente de navio don
Antonio Martínez Valdivieso. Auxi-
liar del primer negociado de la se-
cretaría del ministerio del ramo el
teniente de navio de primera clase
D. Crescente García San Miguel.

CRONICA.

Una nueva sociedad anónima titu-
lada Crédito Marítimo se ha consti-
tuido en Barcelona. Su objeto es rea-
lizar toda clase de obras públicas, y
preferentemente las de canales de na-
vegación, adquirir vapores para des-
tinarlos á la navegación fluvial y
marítima, y otras operaciones para
atender á las necesidades de este co-
mercio.

Segun leemos en un diario de la
corte, nada ménos que tres espuelas
de navajas y puñales, han sido ha-
llados en el último escrupuloso re-
gistro practicado por el Alcalde del
Saladero, en todas las habitaciones
de la cárcel.

El cónsul de España en Emuy
participa que la noticia que ha cir-
culado respecto á haberse presenta-
do el cólera en algunos puertos
de la China es absolutamente infun-
dada.

A propósito de la Sociedad econó-
mica, y haciendo justicia á los afa-
nez y desvelos del Sr. Molina y Oro
para la construcción del magnífico
edificio que hoy dia posee la men-
cionada Sociedad, debemos manifes-
tar, el extraño proceder, que con la
misma observa, nuestra Exma. Di-
putación provincial.

Segun tenemos entendido, todos
los años, subvenciona con 10.000 du-
ros á la económica de Murcia.

Para ayudar á los cuantiosos gas-
tos efectuados en la de Cartagena, se
le ha pedido, como subvención ex-
traordinaria, y por una sola vez la
cantidad de 15.000 pesetas.

Y efectivamente, las ha negado.

La justicia, la razón y la equidad
no nos parece salen muy bien li-